

EL OCCIDENTE,

DIARIO POLITICO.

AÑO II.—NUM. 350.

Martes 26 de febrero de 1836.

EDICION DE LA MAÑANA

ADMINISTRACION.

Los señores suscritores cuyo abono concluye en 29 del presente, se servirán renovarlo oportunamente para no experimentar retraso en el recibo de El Occidente.

MADRID 26 DE FEBRERO.

La única reforma de importancia que en los diferentes ramos de la administración se ha emprendido bajo el mando de los progresistas, ha sido decretada por el señor Escosura, ministro que fué de la Gobernación en el año 1847. Pero si en sus antiguos hábitos de hombre de ideas conservadoras ha hallado el señor Escosura medios de diferenciarse de sus nuevos correligionarios por su mayor actividad, en cambio las ideas y costumbres del partido de que es neófito, han pesado lo bastante sobre su inteligencia para que al intentar una reforma la haya intentado de la peor manera posible. El carácter de forzoso impuesto al franqueo previo de las cartas es un retroceso en vez de un adelanto.

El servicio de correos había progresado grandemente en los últimos años. Se había simplificado muchísimo, uniformando la tarifa del porte, de la correspondencia, y suprimiendo aquella multiplicidad de precios, que embrollaba la administración, y llenaba de confusión acerca de este punto a los particulares. Se había establecido el franqueo previo con los mas ligeros resultados. Se habían efectuado sucesivas rebajas en el precio de los portes. Se habían aumentado de un modo notable las comunicaciones, estableciendo correo diario entre los principales pueblos de la Península, y tres expediciones semanales entre los que no tenían antes mas que una, y haciendo llegar el correo a muchísimas partes a donde no llegaba. Se había dado un gran desarrollo al servicio del correo interior.

La prudencia había acompañado siempre todas estas reformas, y el éxito había justificado su planteamiento. El aumento en el número de las cartas circuladas fué proporcional con el aumento de las comunicaciones. La uniformidad de la tarifa de precios mostró bien pronto su superioridad sobre el anterior sistema, tanto por razón de la contabilidad de la administración, como de la conveniencia del público. El franqueo previo fué muy bien recibido por este, y se ha generalizado con rapidez, sin necesidad de privarle de su circunstancia de voluntario. La prueba de que en esto han sido sobrepasadas las esperanzas y los cálculos de la administración oficial y de sus empleados, está en la frecuencia con que los sellos del franqueo no han bastado en muchísimos pueblos para satisfacer los pedidos hechos por los particulares.

Pero dudamos mucho de que el franqueo forzoso consiga tan halagüeños resultados. Es una medida precipitada que ningún otro Estado de Europa se ha atrevido a adoptar; que el mismo gobierno de la Gran Bretaña, que con tanta fe y decisión inauguró, muchos años antes que nosotros, el sistema del franqueo previo, no se ha atrevido a poner por obra. Ante las razones que contra el existen, y las grandísimas dificultades que presenta, todos se han detenido. Solo el señor Escosura no ha tenido reparo en decretarla. Los sucesos probarán que ha obrado con precipitación. La inmensa mayoría de las cartas, que hoy circulan sin franquearse, dejarán de circular, o porque no se escribirán, o porque serán detenidas por las administraciones de correos.

Los que pueden y quieren franquear sus cartas, ya lo hacían. Los que ó no pueden ó no quieren, no lo harán. Los que antes dejaban de hacerlo por indolencia y economía, y en adelante cambien de conducta, serán los menos. Los ingresos de cartas en los buzones de correos bajarán indudablemente, porque se ha entrado en el camino opuesto al que repetidas veces produjo aumento en los mismos. Cuando se disminuyó el precio de los portes, se concedió una ventaja, y por eso el público puso en circulación mas cartas. Cuando se estableció el franqueo previo voluntario, se le otorgó otra ventaja, y por eso dio mayor incremento a su correspondencia. Pero hoy se trata de imponerle una desventaja, y por lo tanto no puede menos de obrar en sentido contrario.

Hoy se vuelve en cierta manera al antiguo sistema, y tal vez con peores condiciones. Hoy se deshace lo que se había hecho, se desanda lo andado, se anula la mejora realizada. A los particulares, al escribir sus cartas, les conviene unas veces pagar ellos mismos su porte, y otras que lo pague quien ha de recibirlas. Por el sistema antiguo correspondía necesariamente el pago al que las recibía. El franqueo previo voluntario puso al público en el caso de elegir; le dio facultades para optar, según sus intereses, entre una y otra forma de pago. La nueva reforma destruye esa cómoda facultad, y designa desde luego, por regla general é invariable, y sin consultar la conveniencia del público, quién ha de ser el que costee la conducción de la correspondencia. Se restablece el método absoluto y esclusivista al método mixto; se vuelve a colocar las cosas en donde estaban hace cincuenta años, con la dife-

rencia, quizá mas desventajosa que útil, de imponer la obligación de pagar al que escribe en vez de al que recibe la carta.

Es, bien examinado todo, un sistema de tiranía administrativa que viene con nueva forma al sistema de libertad, que antes le había vencido a él. El mas perjudicado será el pueblo, el pobre pueblo, ese pueblo del que jamás se acuerdan en sus obras los progresistas a pesar de lo muy presente que lo tienen siempre en sus palabras. Las clases menos acomodadas son naturalmente las que han de sufrir las consecuencias del decreto del Sr. Escosura. Las clases elevadas, y la media se habían ya acostumbrado por sí, y sin necesidad de coacción, a franquear sus cartas. Pero los pobres carecen a menudo de facilidad ó de deseo de gastar medio real en su sello. Cuando los pobres se escriben entre sí, paga el porte el que menos necesita de halla. Cuando escriben a los ricos, ó son contestados por estos, nunca lo pagan. Destruir este sistema, es hasta cruel. Hay hasta dureza en obligar al pobre jornalero, al menesteroso, al inválido, que dirige a un gran señor un escrito pidiéndole una limosna, a que pague el coste de la correspondencia. Con el actual método mixto, se había encontrado la humanitaria y apetecible ventaja de que en la mayor parte de los casos recaería la carga del correo en quienes tienen mas fuerza, ó menor repugnancia para sostenerla.

Y si el público nada gana, tampoco el servicio de correos ganará nada. Sus ingresos bajarán notablemente, y aunque se consiga un ahorro de gastos con la supresión de las intervenciones, la disminución de los recursos será mayor que la de los gastos. La economía obtenida quitando su empleo a los interventores, no solo será deplorable por el aumento de las cesantías, y por dejar sin ocupación nuevos brazos y nuevas inteligencias, cuando tanto sobran las ociosas, sino que en último análisis no será tampoco talleonómica.

Si el ministro quería impulsar el desarrollo del franqueo previo, debió contentarse con hacer mas grande la diferencia entre el coste de las cartas franqueadas y el de las no franqueadas, conservando ó señalando para el de aquellas en medio real, pudo subir el de estas a real y medio ó dos reales. De este modo solo dejaría de franquear el que tuviera un motivo atendible para abstenerse de hacerlo; y se habría preparado el terreno para si mas adelante, a pesar de las poderosas consideraciones que urge adoptarlas, se quería adoptar con mayor oportunidad y pulso lo que hoy se intenta de un modo tan precipitado, que casi merece ser calificado de *calaverada* administrativa.

Cuestiones de orden, produjeron ayer en el Congreso un desorden espantoso, uno de esos escándalos, de que solo se puede hallar ejemplo en la historia de las actuales Cortes.

Pocas palabras consagraremos a la reseña de esa deplorable sesión, porque no queremos gastar tiempo en valde como los diputados, porque nos duele pensar en altercados como el que ayer presenciáramos en el Congreso.

Ayer oímos a los diputados demócratas decir, que si no se accedía a sus deseos, se marcharían para no volver al parlamento. Esto se parece mucho a lo que dicen los niños cuando se enfadan en sus juegos con sus compañeros: me marchó, ya no juego mas.

Dióse cuenta de una proposición del Sr. Zorrilla, pidiendo que las Cortes den preferencia sobre todas las discusiones, a la de la ley de presupuestos y bases orgánicas. Apoyada por su autor, se tomó en consideración por 82 votos contra 70. Preguntóse si pasaría a las secciones, y después de acaloradísimo debate, se acordó negativamente por 105 votos contra 77.

El Sr. Sorni presentó en seguida otra proposición incidental, para que las Cortes declarasen no haber lugar a deliberar sobre la del Sr. Zorrilla, y su autor la apoyó.

El Sr. Zorrilla habló en seguida, y su discurso fué acogido con grandes murmullos por la izquierda, que decía en voz alta que la proposición tendía a anular la iniciativa de las Cortes, y a obligarlas a terminar pronto su existencia.

La proposición del Sr. Sorni, fué rechazada por 129 votos contra 86.

El señor don Tomás Jaen presentó otra para que el Congreso se consagrara con preferencia a los presupuestos, leyes orgánicas y demás proyectos y asuntos que á juicio de siete diputados y de la mesa fuesen de verdadera gravedad. Al propio tiempo que esta se presentó otra del señor Labrador, que reclamó su preferencia en la discusión.

La del señor Jaen se desechó tambien por 124 votos contra 92, y en seguida se dió cuenta de la del señor Labrador, que proponía que solo las cuatro últimas horas de la sesión se dedicasen a los asuntos á que se refería la proposición del señor Zorrilla. Esta enmienda fué desechada en una quinta votación nominal por 122 votos contra 87.

El señor Martin presentó otra para que se añadiesen á la proposición del señor Zorrilla estas palabras: «sin perjuicio del derecho que tienen los diputados a la iniciativa de presentar leyes.» El señor Zorrilla la aceptó y las Cortes la tomaron en consideración.

El señor Moncasi propuso en seguida que no se diese por discutida la proposición del señor Zorrilla mientras hubiese un solo diputado que

quisiese hablar, y entonces fué cuando la tormenta empezó a arreciar de firme.

Olvidábasenos advertir que el gobierno había declarado ya que á él nada le iba ni venia en aquellos debates.

El señor Moncasi, al apoyar su proposición sostuvo que no podía menos de discutirse con toda amplitud una proposición tan grave como era la del señor Zorrilla, la cual en su concepto venia á menoscabar las facultades de todos los diputados. El orador creía que los diputados de la provincia de Huesca debían retirarse del Congreso si tal proposición se aprobaba.

El Sr. García Lopez tomó la palabra para una alusión personal; exclamó que la reacción estaba llamando á nuestras puertas y que en estas circunstancias cuando en el seno de la Asamblea acababa de alzarse su voz, no creía que debían los diputados que tratan de combatirla abandonar su puesto. Estas palabras produjeron un ruido infernal en los bancos de la derecha. Los diputados llamaban al orden al orador, el presidente hacia pedazos la campanilla y la mesa, y nadie se entendía ni callaba.

Al fin se restableció el orden, y se desechó la proposición.

Inmediatamente se leyó otra del Sr. D. Carlos Latorre para que se habilitasen los días festivos menos los domingos y hubiera tres horas de sesión extraordinarias. La mesa manifestó que la segunda parte de esta proposición como materia de reglamento debía pasar á la comisión, y en medio de las reclamaciones de la izquierda, concedió la palabra al Sr. Latorre tan solo para apoyar la primera parte. El Sr. Latorre manifestó que había presentado esa proposición con el objeto de usar de la palabra y de decir no reconocía en nadie el derecho de poner límites á la iniciativa ni á las facultades de los diputados constituyentes.

La tempestad un instante calmada, se reprodujo mas violenta que nunca. Volvióse á decir que sería una cobardía insigne el abandonar la Asamblea viendo que la reacción se presentaba descaradamente, y estas palabras produjeron en la mayoría una agitación inmensa, un vocerío inaudito.

La proposición se desechó por 116 votos contra 8.

Procediéndose á la discusión de la del señor Zorrilla, el Sr. Figueras se levantó á combatirla y ya cuando de ruidosa, como la culpa al gobierno no de todo lo que estaba sucediendo, enumeró las derrotas que este ha sufrido y censuró amargamente la audacia y la serenidad con que el gabinete afronta los deseos del parlamento, en vez de abandonar el poder como veinte veces debía haberlo hecho.

Con el discurso del Sr. Figueras espiraron las horas de reglamento y la sesión se levantó en seguida. Bienaventurados los que no la presenciaron!

Los señores Pereire, Duclerc, Osmá y O'Shae, á nombre del *Crédito mobiliario*, acudieron ayer al ministerio de Fomento para presentar sus proposiciones concernientes al ferrocarril de Madrid á Zaragoza, haciendo una rebaja de 2,500 rs. por kilómetro con relación á la subvención señalada por el gobierno. Esta proposición no es la definitiva: tiene únicamente por objeto la adquisición del derecho de tomar parte en la subasta que se verificará el 8 de marzo próximo. Estamos persuadidos de que cuando llegue ese día los representantes del *Crédito mobiliario* conciliarán los grandes intereses que representan los generales del país en que la compañía se ha inaugurado tan brillantemente con la adjudicación de la línea férrea de Valladolid á Burgos, de que ya tienen noticia nuestros lectores, y cuya acta oficial publicamos en este mismo número.

Ademas se presentaron otras tres proposiciones suscritas por los señores Mathieu y Ceriola, D. José de Salamanca, que se cree representará al *Gran Central*, y los capitalistas españoles.

El *Crédito mobiliario español*, cuyo planteamiento se verificará apenas sean oficialmente aprobados sus estatutos, goza ya del apoyo de la opinión á causa de la parte que ya han tomado sus dignos fundadores los señores Pereire en las empresas que mas han de contribuir á la felicidad de España.

Toda la prensa ha tratado estos días de un asunto de que dió cuenta el primer número periódico y que interesa hoy vivan ante el bienestar del país. Nos referimos á la nota que los días pasados publicamos relativa al acuerdo de algunos señores diputados de pedir en las Cortes que, en vista de las circunstancias del reino y atendiendo á su conveniencia, se retirase la autorización discrecional, de que en momentos críticos se revistió al gobierno.

Circulando esta nueva de periódico en periódico, ha venido á desfigurarse hasta el punto de que se atribuya al ministerio la iniciativa en el restablecimiento del estado normal, cuando de lo que se habla es de obligarle á ello por medio de una votación en el parlamento.

Nosotros ignoramos en este instante si se persiste en presentar la proposición que hemos anunciado; pero de todas maneras creemos que nada hay que disculpe ese lujo de facultades extraordinarias, que no debe jamás conservarse el poder en horas supremas y para salvar la sociedad de graves peligros y conmociones.

Si después de la prolongación indefinida, y cuyo término aun no se descubre, de la situación

provisional, incierta y vacilante, en que España se encuentra, hubiera hace dos años del código político que ha de constituirse, se lleva adelante la prolongación, indefinida tambien, de la suspensión de garantías individuales tendríamos que preguntarnos por milésima vez para que se hizo el heroico alzamiento de junio y para que multiplicaron sus sacrificios los pueblos anhelantes de legalidad, libertad y justicia?

Los periódicos de Sevilla hablan de un grave suceso ocurrido en aquella capital; pero sus relatos son tan misteriosos, que cualquiera diría que nuestros estimables colegas sevillanos carecen de libertad para contar lo que ha pasado públicamente. Lo único que sacamos en limpio de sus palabras, es que los autores del escándalo, eran personas jóvenes, de quienes no se debía esperar que turbasen la tranquilidad; que fueron prusos y trasladados á un cuartel; que en este mismo cuartel se instalaron inmediatamente las autoridades civiles y militares, y que la sumaria se instruyó con mucha actividad. Con aquel suceso, coincidió la salida de fuerzas de artillería, caballería é infantería, para el puerto de Cádiz. Unos dicen que la autoridad había tenido noticia de que había en la provincia de Cádiz síntomas revolucionarios, y por el contrario, creen otros, y esto parece lo mas probable, que todo ello está reducido al relevo que se está verificando de las guarniciones en muchos puntos de España.

Hoy debe verse la causa formada al asedio del guardia civil que se hallaba cumpliendo con su deber en la plazuela de Anton Martín. Daremos cuenta á nuestros lectores de su resultado.

Ignoramos el fundamento que tenga la noticia dada por algunos colegas nuestros acerca de que el diputado Sr. Lafuente (Fr. Gerundio) reemplaza en el cargo de ministro de España en Berlín al Sr. Oliver, por traslado de este á otro alto destino.

Vuelve á darse por seguro que de un momento á otro se harán en el personal de los gobiernos civiles de las provincias las variaciones que el señor Escosura pensó hacer á su entrada en el ministerio de la Gobernación. Dicese que serán nueve los gobernadores civiles que quedarán cesantes.

Segun los periódicos de Mahon parece que el gobierno ha pedido informes para establecer un presidio-modelo en dicha isla.

Después de lo mucho que inútilmente se ha hablado del ruidoso asunto de la Puerta del Sol, que como los *drámas tigris* (los inadmisible) anda de asilo en asilo, y después de lo espontáneamente que se ha procedido en parte de su tramitación, conviene que cuanto antes se publique el informe ó consulta del tribunal contencioso, que de tanto peso y autoridad debe ser en la materia. Este alto cuerpo consultivo, cuyos dignos individuos conservan en lo posible las respetables tradiciones del Consejo Real, tan fuera de tiempo suprimido, habrá dado, no lo dudamos, una nueva muestra de su ilustración y patriotismo al emitir su importante parecer.

Ya se ha leído en el seno de la comisión respectiva el luminoso informe que ha redactado el Sr. D. Camilo Labrador sobre la gravísima cuestión relativa á los bienes de Godoy. Este dictamen, aprobado que sea por la comisión, se leerá inmediatamente á las Cortes.

La correspondencia y las comunicaciones todas recibidas del extranjero manifestaban fundadas esperanzas de que un éxito feliz coronase las negociaciones en favor de la paz. El último parte transmitido por el telegrafo eléctrico nos ha traído las noticias que siguen:

«Paris 24 de febrero de 1836.—El emperador ha recibido ayer al conde Orloff. Hoy debe recibir á Ali-Bajá, Gran Visir y plenipotenciario de Turquía.

Los embajadores y ministros plenipotenciarios existentes en Paris han asistido ayer á la fiesta que se ha celebrado con motivo del aniversario de Washington.

El día 14 hubo una gran crisis comercial en Constantinopla.

La madre de la emperatriz Eugenia ha salido ya de esta corte para la del vecino imperio, con el fin de asistir al parto de su querida hija.

La duquesa de Alba, acompañada de su esposo, seguirá muy pronto a su madre con el mismo objeto. En Paris se aguarda con impaciencia un suceso que ha de colmar los deseos del emperador y de Francia entera.

La comisión de las Cortes y el ministro de Marina están de acuerdo en la separación absoluta que debe existir entre la clase de tercios navales y la de la armada, y en que se vaya estinguendo lentamente la primera de estas instituciones en nuestra marina de guerra.

Anoche se habrá reunido la comisión general de presupuestos para discutir los diferentes votos financieros leídos en la sub-comisión.

No cesan los rumores de crisis: dando cuenta de algunos, escribe *La Epoca*:

«Anoche adquirieron algun mas fundamento las noticias sobre una próxima modificación parcial del gabinete: pero no tiene ninguno lo que se ha dicho sobre disidencias entre los generales y salida del conde de Lucena de los consejos de la Corona.»

Algunos grupos de trabajadores en las obras de la nueva casa de moneda, que se está edificando en Recoletos, promovieron desórdenes el sábado por la tarde á la hora de paseo, y aunque no tuvieron consecuencias lamentables, porque la autoridad estaba prevenida, es triste que estas escenas se reproduzcan tan frecuentemente, estendiendo el germen anárquico que los revoltosos esparcen, prevaleidos de una situación tan débil y tan poco respetada en general.

El periódico del gobierno da cuenta, en la sección de rectificaciones, de las circunstancias del hecho, refiriendo así:

«La autoridad civil tenía noticia de que con motivo de las obras celebradas para las obras de la casa de moneda iban á quedar sin trabajo bastantes operarios desde hoy lunes. Sabía tambien que se pensaba por algunos el promover desórdenes. A las cuatro de la tarde del sábado se presentó en el punto de los trabajos donde se hallaban desde por la mañana un subinspector y varios celadores, habiéndose reforzado convenientemente la prevención de la Guardia urbana, cuya fuerza está acuartelada en el Pósito.

El gobernador permaneció por algun tiempo en la Veterinaria, y no notó sintoma ninguno de alboroto. A su regreso á las Cortes se le participó por uno de los agentes que diferentes trabajadores al ser despedidos, habían prorumpido en varios gritos.

Acto continuo se personó en el sitio de la ocurrencia la autoridad civil, y adoptó las resoluciones convenientes, procediendo sin demora á la detención de algunos trabajadores, que se hallan en la cárcel á disposición de los tribunales competentes. Durante la noche del sábado se han hecho igualmente otras prisiones de los que se dice eran los principales instigadores.

En el mismo instante que salió del Congreso el gobernador civil para Recoletos, lo verificó tambien el secretario del gobierno, recorriendo con estricta los puestos de guardia mas importantes de la capital, á fin de que estuviesen preparados para cualquier evento.

Por fortuna no ha habido que lamentar ninguna desgracia, porque los trabajadores se diseminaron al entrar en la población, refiriéndose á sus respectivas casas sin dar lugar á ninguna alarma en ella.

La acción de la autoridad ha sido tan rápida como convenia: los hechos indicados lo prueban suficientemente.

En cuanto á los gritos de *mueran Espartero y O'Donnell*, no los pronunció sino un solo individuo, el cual fué preso por los mismos trabajadores, y entregado á los agentes de la autoridad.

Interpretando fielmente el profundo disgusto con que el país contempla el falseamiento del sistema representativo, en los cambios de ministros hechos antes y ahora á espaldas del parlamento, escribe nuestro colega *La Iberia* un artículo que contiene estos párrafos:

«Las frecuentes y caprichosas crisis ministeriales que há muchos años vienen agitando al país, han concluido por producir un resultado por demás triste, pues en eterno entorpecimiento al establecimiento de un sistema fijo de gobierno, y al despacho particular de los negocios que radican en cada departamento ministerial. El resultado á que nos referimos es, y en resumen, que las relaciones privadas, nuevas crisis, nuevas aperturas y desapariciones en la escena ministerial, y que no solo mantiene incesantemente vivas la incertidumbre y la inquietud, sino que ni aun permite al ministerio, recién formado ó refundido, llegar á rodearse del prestigio ó armarse de la fuerza de voluntad que tan indispensables son para gobernar, sobre todo en tiempos en que los enemigos de la situación actual luchan desatentados para sobreponerse á toda noción de decoro y justicia.

Este mal es gravísimo: pero no hay que pensar en su desaparición, en tanto que las altas cuestiones de gobierno sigan resolviéndose como hasta el día, y mientras en los nombramientos de los consejeros de la corona no brillen mas acierto que el que por espacio de muchos años ha presidido á tan importantes nombramientos.»

«Por esta triste razón vamos aun hoy esas crisis en permanencia, que son realmente otras tantas amenazas á la marcha normal de los negocios; esas inundadas salidas de unos ministros, y esos inesperados encumbramientos de otros que, ó significan enteramente lo mismo que aquellos á quienes reemplazan, ó por colmo de absurdo, ninguna significación encierran. De ambos casos nos suministran terminantes pruebas los resultados de las últimas modificaciones de ministerio. ¿Qué nuevo elemento de seguridad ó de acierto ha granjeado por su medio la situación actual? ¿Sabemos acaso por qué abandonó la poltrona el Sr. Luján, para volver á ocuparla pocos meses después, ó por que al Sr. Santa Cruz, que no ha mucho nos dió tan escasas muestras de su tacto político en un ramo en que podía ostentar algunos conocimientos, se le encargó de una cartera para cuya acertada desempeño es ante la opinión pública impotente? ¿Qué nuevas y regeneradoras ideas han traído al gobierno los señores Escosura y Arias Uribe?

Preguntas son estas á que no es posible dar satisfactoria contestación; y este mero hecho revela hasta qué punto han sido caprichosas unas combinaciones que han dejado las cosas en el mismo ser y estado en que anteriormente se hallaban. Lo que de todo esto se desprende es tan notorio como desconsoledor. De ello se deduce que los hábitos perniciosos introducidos en España por hombres que todo lo posponían á sus compromisos de pandilla ó á sus afecciones personales, ejercen todavía su pernicioso influjo, sin que veamos en lo bastante la anhelada destrucción de tal abuso.

Decididamente: la era tantas veces anunciada de la felicidad, tenemos que se convierta en un vano ensueño, si no se ve que el poder supremo se encomienda á hombres que al subir al ministerio lleven el crédito de sus ideas, la resolución suficiente para sostenerlas, talento para plantearlas, y popularidad suficiente para inspirar confianza al país por sus antecedentes, por sus virtudes y por sus dotes de gobierno. Los rumores de crisis ministeriales, aun cuando nada los autorice, serán por lo tanto eternos, y con ellos se eternizará la desconfianza, y los grandes intereses públicos se verán constantemente en tela de juicio; y en último término, la nación será la víctima de los hombres que solo á la sombra del desconcierto y de las grandes catástrofes pueden llegar á dar á sus pequeñas ambiciones una desastrosa satisfacción.»

La Oliva, periódico de Vigo, confirma la noticia de un hecho denunciado por la prensa de Madrid, y acerca del cual ya nos parece que habrá tenido tiempo la *Gaceta* para decirnos, y esperamos que lo haga pronto, si el gobierno ha averiguado lo que hay de representable en la conducta del gobernador de Orense, y si le ha exigido la responsabilidad de sus actos. Hé aquí lo que dice el periódico gallego:

«Al copiar *El Occidente*, periódico moderado (ténase esto en cuenta), el suelto publicado en el núm. 1.º de *La Oliva*, sobre el gobernador de Orense, añade lo siguiente:

«A propósito de dicho Sr. Giménez Encina, quisieramos que la *Gaceta* suficientemente informada, nos manifestase de qué fondos han salido los siete mil duros que la misma autoridad ha invertido en edificar un

paseo de recreo, cuando son tantas y tan graves las necesidades de la provincia de su mando.

Con este motivo procuramos tomar noticias sobre el particular, pues nos parecía casi imposible que se hubieran gastado siete mil duros en Galicia para hacer un jardín, y en un año de calamidad para la provincia de Orense por la pérdida total de la cosecha de la vid. Tenemos el sentimiento de decir a nuestros suscritores, que se nos aseguró ser cierto el hecho, y que constancia de que se gastaron como unos doce mil duros, y que para ello se taló una alameda de árboles seculares en el centro de la población, que neutralizaban el ardoroso sol del estío en aquel foco de fuego, y que sin duda mejoraban también la atmósfera. Se nos figura estar soñando. *«Siete o doce mil duros en Galicia... en un jardín... en un año de peste y hambre!!! No puede ser, porque en Galicia, la provincia de Orense, con un pueblo hambriento, acabado de ser visitado por el cólera, perdida la parte más principal de su cosecha y cogidos los labradores entre las garras de los usureros, sería insultar a la humanidad, sería injuriar a la Providencia. Por honor del país, rogamos a las autoridades a quienes interese rectificar esta noticia, lo verifiquen a la posible brevedad, si no es exacta, para desvanecer la indignación general, y mas la de todos los verdaderos hijos de Galicia, que causara una noticia tan extraordinaria.»*

De El Diario Español:

«En algunas provincias continúa la idea patriótica y no nada servil de celebrar con funciones el santo del presidente del Consejo. A este propósito publicamos a continuación la carta dirigida por el general Espartero al comandante del primer batallón de la Milicia de Barcelona, que publica *La Corona de Aragón*, recibida ayer:

Madrid 13 de febrero.

Sr. D. Tomas María de Quintana: Muy señor mío y de mi mayor aprecio: Recibo la muy atenta comunicación del 9, en la que se sirve participarme, que deseando este batallón de su digno mando darme una prueba de su adhesión y afecto, ha solicitado el permiso competente para la jura de su bandera en el día de mi santo.

Agradezco en el alma este testimonio de cariño, pues yo, que únicamente anhelo el bien de mis conciudadanos, la mejor recompensa que puedo obtener es la simpatía de la benemérita Milicia Nacional. Ruego a Vd., pues, de las gracias en mi nombre a su batallón, y cuentes todos con el cariño de su muy afectísimo que besa su mano.—Baldomero Espartero.»

De una carta recibida de Ponce (isla de Puerto Rico), con fecha del 21 de enero próximo pasado, extractamos lo siguiente:

«La epidemia cólera está hasta ahora circunscrita a la mitad de la isla, que ha recorrido en todos sentidos, causando sensibles estragos, puesto que se calcula muy aproximadamente en 3,000 el número de víctimas arrebatadas hasta hoy por tan terrible azote.

Todas las cosechas son excelentes, y en el mercado reina gran animación. Los azúcares, según clases, se venden de 5 a 5 1/2 pesos macauneros por ql., y el café a 12 3/4 id. id.»

De la Gaceta de Madrid:

«Dice un periódico (*La Soberanía*):

«A juzgar por los muchos anónimos que recibimos anoche, debemos estar sobre un volcan. Aunque diversos en la forma, todos son perfectamente idénticos en la esencia; todos nos hablan de un golpe de Estado que tenemos encima; de una nueva edición del 7 de octubre corregida y aumentada.

«En efecto, también a nuestros oídos habían llegado, con alguna anticipación, especies tan siniestras. Y cada día nos hemos confirmado mas y mas en nuestros temores de una gran intencional reaccionaria.

«De nuevo, pues, hacemos un llamamiento a la prudencia, a la calma, a la moderación, a la abstención, a la destrucción en su origen los planes liberticidas; foca al segundo estar atento a los sucesos, y aperebirse con tiempo a todas las eventualidades.

«La indolencia del uno, y la demasiada confianza del otro, serán aquí el imán que atraiga la exhalación. Vivamos todos sobre aviso.»

«Sensible es que tan sin fundamento y con tan notable insistencia se trate de alarmar al país con solitas conspiraciones contra las instituciones liberales.

«Si la autoridad civil hiciera caso del inmenso farrago de anónimos que diariamente recibe, como por desgracia sucedía en otros tiempos, muchas personas, y de muy encontradas opiniones por cierto, se hallarían fuera de sus actuales domicilios.

«Doloroso es que la prensa preste apoyo a sus columnas a ese fatal sistema inquisitorial que a nada conduce, sino a excitar pasiones que deben estar lejos de la gran tribuna de la civilización moderna.

«Pero para tranquilizar los ánimos de los que tanto se preocupan de próximos golpes de Estado, lo mismo que de los que proclaman tan estrepitosas noticias, bueno será que sepan que la autoridad civil sabe a su vez algo mas de lo que algunos quisieran, y puede asegurar que no será sorprendida ni por los que se dicen salvadores de la revolución de julio, ni por los que la combaten de una manera bastante maquiavélica.»

El proyecto de ley con los presupuestos de la isla de Puerto Rico presentado a las Cortes por el primer secretario del despacho como jefe de Ultramar, contiene estos artículos:

1.º Los ingresos procedentes de contribuciones y rentas públicas que han de recaudarse en la isla de Puerto Rico, durante el año actual y los seis primeros meses de 1857, se calcula ascenderán a la cantidad de 2.778,763 ps. ls., 42 centésimos en la forma siguiente:

En el año corriente ps. ls.	1.552,505.95 cent.
En los seis primeros meses de 1857.	920,251.47
Total	2.778,763.42

2.º Los gastos que han de satisfacerse con estos productos en el mismo periodo por atenciones del Estado que pesan sobre el presupuesto de aquella isla, se fijan en la cantidad de 2.659,230 ps. ls., 62 centésimos, a saber:

En el año corriente ps. ls.	1.774,157.8 cent.
En los seis primeros meses de 1857.	555,073.51
Total	2,659,230.62

3.º El detalle por secciones, capítulos y artículos a que han de arreglarse las cantidades marcadas, tanto para los ingresos como para los gastos, es el que resulta de los resúmenes adjuntos números 1.º y 2.º con las modificaciones introducidas en ellos por la comisión nombrada por el gobierno para examinar estos presupuestos, cuyo dictamen, aprobado por el Consejo de ministros, va unido con el núm. 3.º

4.º El sobrante de 119,532 ps. ls., 80 centésimos que resulta, se destina a cubrir la parte positiva de los 302,000 ps. ls., que se adeudan por las islas de Puerto Rico, de los gastos hechos por el Tesoro de la Península contra ellas en el año de 1854, después de satisfacer los gastos urgentes y extraordinarios que puedan ocurrir en el periodo del presupuesto por circunstancias especiales, para cuyos gastos están facultados los gobernadores capitanes generales de Ultramar.

5.º El gobierno queda autorizado para conceder los créditos extraordinarios o suplementos que pueda exigir el buen servicio del Estado en la isla conforme a las leyes, reales decretos, e instrucciones que rigen hoy en ella, sin perjuicio de dar cuenta a las Cortes de los que sean, al presentar a las mismas los presupuestos para el próximo año de 1857.

Madrid 15 de febrero de 1856.—El ministro de Estado, Juan de Zavala.

Según esperábamos, recibida que fué en Valladolid por el telegrafo, la noticia de la subasta hecha por el Crédito maculoso español de la segunda sección del ferrocarril del Norte, la población entera se entregó a todas las manifestaciones de alegría: reuniones, músicas, fuegos artificiales, todo se hizo en juego para celebrar tan fausto acontecimiento; y anteayer han debido reproducirse de nuevo las fiestas y regocijos públicos. Según cartas que tenemos a la vista, todas las clases de la sociedad están dispuestas a prestar su cooperación y auxilios a la empresa constructora para que las obras se lleven pronto a feliz término.

Si nuestras noticias son exactas, el número de los oficiales subalternos del ejército y aun de capitanes que solicitan su sueldo de Cuba y Puerto Rico, con ascenso o en su clase, según las condiciones establecidas, ha disminuido tanto, que apenas existen en el ministerio de la Guerra instancias de esta especie que espere su turno para ser atendidas, como ha sucedido otras veces. Con esto y la organización de la reserva, va desapareciendo en las categorías de capitán abajo la clase de reemplazo.

Parece que con motivo de la rectificación del censo electoral, que es el que sirvió de norma a los ministerios de la Gobernación y Guerra para designar el número de batallones provinciales que correspondían a cada provincia, debe hacerse alguna variación en el cuadro general que se hizo al publicarse la ley, suprimiéndose en el distrito de Castilla la Nueva, donde resulta menos fuerza de la necesaria, el batallón de San Clemente, y aumentándose en el de Burgos, donde aparece sobrante, un batallón mas, que tomará el nombre y se localizará en Aranda de Duero. Con esta modificación serán nueve los batallones provinciales que quedarán en Castilla la Nueva, en vez de los diez que estaban señalados; y cinco, en vez de cuatro que tenía, los detallados al distrito de Burgos.

D. Antonio Zambrana ha sido nombrado rector de la universidad de la isla de Cuba.

La Gaceta ha publicado el despacho del personal del ministerio de la Guerra; la relación de los reales vellón 187,861,59 recaudados durante la última semana por los arbitrios destinados a las obras del canal de Isabel II; de las de las desamortizadas hasta la fecha de las que ascendían las primeras a 8,324 que hallándose tasadas en rs. vn. 100,057,476.94, han sido vendidos en 193,193,216.71, y las segundas a 7,912 que suman 28,931,319.95 de capital; el anuncio para la subasta de algunos trozos de la carretera de Tárrega y Tremp; las condiciones bajo las que ha de sacarse a pública subasta lo conducción del correo diario de ida y vuelta entre Murcia y Cartagena, y una real orden por la cual se encarga de nuevo de la dirección del estado mayor el general Messina.

Observaciones de la Santa Sede al despacho del gobierno de S. M. Católica sobre las causas de la interrupción de las relaciones recíprocas, dirigido a los representantes de la Reina en las Cortes extranjeras, con fecha 22 de julio de 1855 (1).

(Continuación.)

Al proceder al examen y a la impugnación consiguiente de estas ultimas deducciones del despacho español sobre el mismo argumento del mencionado decreto, ocurre en primer lugar la rectificación de un error gravísimo que se ha cometido con respecto al sentido genuino y a la verdadera intención del artículo 24 del Concordato. Supone el despacho que es objeto especial de este artículo determinar y fijar el número de ordenados que debe haber en España. Pero no es en verdad, así; y que el error es espontáneo aparece en la poca o ninguna conformidad, y aun tal vez patente contradicción que resultaría entre lo que se dispone y estipula en el artículo 4.º y 5.º citado, y el artículo 1.º y es indudable, está promediada y formalmente garantida a los obispos la libertad completa del ministerio de la sagrada ordenación, sin límite ni restricción alguna, conforme a las prescripciones canónicas; mientras que en el segundo, esto es, en el 24, se habría al menos implícitamente establecido y ajustado que nadie pudiera ser promovido a las órdenes sagradas si no fuera capaz de aplicar al clero parroquial la norma de la esparsa organización eclesiástica de que se habla en la exposición que precede al decreto en cuestión.

Prescindiendo, sin embargo, de esta consideración, el objeto y verdadero sentido del artículo está aclarado y determinado por los hechos anteriores, que el gobierno español no ignora ni puede ignorar. Largo tiempo había ya que se hacía sentir en España la necesidad de una nueva y mas acertada demarcación de las parroquias y de sus dependencias en las diferentes diócesis; y hasta el año 1817 no se pensó en llevarla a cabo, y se dieron al efecto algunos pasos, pero por adversas circunstancias y deplorables vicisitudes, permanecieron sin resultado. El fin que origina la necesidad de la irregularidad con que al formarse en distintas épocas y ocasiones, se trazaron los territorios de las parroquias, y de la informe e incorrecta distribución de las parroquias mismas, efectuada sin tener en cuenta la distancia que mediaba entre ellas, las condiciones de los pueblos y las dificultades locales. De donde provino que singularmente las pequeñas poblaciones situadas en los campos, en los montes, en parajes de acceso siempre molesto, y a veces casi imposible en ciertas estaciones, crecieran como lodazales carceres, de medios necesarios para dar culto a Dios en la magnitud del templo de los consueles que solo podían obtenerse de la religión y de sus ministros, y de los auxilios espirituales indispensables. La necesidad se aumentó sin medida después de la funesta e ilegítima supresión de las regulares, que con especialidad en los pequeños conventos, eran en momentos de apuros el sosten de los párrocos, el amparo de los obispos y el último alivio de los felices.

Por tanto al establecer tratos para el Concordato con el fin de arreglar los asuntos eclesiásticos del reino, ten mal parados a consecuencia de las perturbaciones públicas, fue uno de los primeros pensamientos de los legisladores poner remedio a la necesidad indicada. Este, y no otro, fue el objeto del artículo del convenio; esta la intención que dictó su texto y determina su sentido, esto en fin lo único que se infiere de sus propios términos, que son los siguientes:

A fin de que en todos los pueblos del reino se atienda con el esmero debido al culto religioso y a todas las necesidades del pacto espiritual, los M. RR. arzobispos y RR. obispos procederán desde luego a formar un nuevo arreglo y demarcación parroquial de sus respectivas diócesis, teniendo en cuenta la extensión y naturaleza del territorio y de la población y las demás circunstancias locales, oyendo a los cabildos catedrales, a los respectivos arciprestes y a los fiscales de los tribunales eclesiásticos, y tomando por su parte todas las disposiciones necesarias a fin de que pueda darse por concluido y ponerse en ejecución el precitado arreglo, previo el acuerdo del gobierno de S. M., en el menor término posible.

Como se ve, lo que movió a disponer, por mútuo acuerdo, un nuevo arreglo y sistema de parroquias, fue el deseo de atender plenamente y con el esmero debido, en todo el reino, al culto divino y a las necesidades espirituales de los felices, y de remover los notorios inconvenientes que a aquel y a estos acrecía la demarcación existente. Con el mismo designio se resolvió además que los prelados, al formar y proponer los proyectos de la demarcación futura, tuviesen en cuenta casi la extensión y naturaleza del territorio y del pueblo como las demás circunstancias locales. Y para que se procediese con la mayor cautela y se evitase el riesgo de incurrir en los mismos defectos de la demarcación actual, se dispuso también que fuesen consultadas todas aquellas personas que por su posición y experiencia estuviesen en el caso de suministrar noticias y consejos. Nada de esto encierra por cierto la idea de hacer depender las órdenes sagradas

de la ejecución del nuevo arreglo de las parroquias, o de encaminar este arreglo al supuesto fin de conocer y determinar el número de ordenados que debe haber en la nación. Teniendo presentes el carácter verdadero de los hechos que antecedían y el sentido literal del artículo, se hecha de ver desde luego que no entró ni por asomo aquella idea en el pensamiento de los negociadores, y mucho menos el de las altas partes contratantes que aprobaron y sellaron el Concordato.

No obstante, el despacho español, al asegurar que el gobierno ha hecho cuanto ha estado de su parte para que el arreglo parroquial se lleve a efecto en breve plazo, añade que no ha podido hasta ahora lograrlo, y que ano ha hallado ciertamente en la Santa Sede, acerca de este punto, la solita pruriga que ha puesto en otros puntos del Concordato. Según el citado artículo 24, que no sin razón hemos trasladado mas arriba palabra por palabra, la formación de los proyectos, y cuanto hace relación con la susodicha nueva circunscripción de las parroquias, está enteramente confiada, como no podía menos de estarlo, prescribiendo así las disposiciones canónicas, especialmente las del santo concilio de Trento, al celo, pericia, y prudencia de los obispos y prelados diocesanos, a quienes al mismo tiempo se insinúa, que antes de su cumplimiento se pongan de acuerdo con el gobierno para todo lo que sea de su incumbencia.

Por lo que no puede explicarse como se quiere ahora atribuir a culpa de la Santa Sede el atraso que se supone haber sufrido injustamente la esparsa operación. Y la infundada de la acusación resulta mas si se reflexiona, que si, por hipótesis, los obispos todos o algunos de ellos hubiesen manifestado mal dispuestos, y lentos en el cumplimiento de la importante comisión que les confía el artículo 24 del Concordato, el gobierno español, que conformándose a lo debía intervenir en este asunto, tenía el derecho y la libertad de acudir a la Santa Sede, quien con los medios que hubiesen juzgado convenientes se hubiera apresurado a excitar el celo, y a acudir la supuesta lentitud e inercia de los prelados del reino. Ahora bien, podemos afirmar con toda franqueza, y nadie mejor que el gobierno está en estado de saberlo, que ni antes ni después, ni en época inmediata a la publicación del Concordato, ni recientemente se ha promovido ninguna reclamación ni petición sobre el particular.

Ni en verdad había lugar para promoverla; y los hechos ocurridos al tratarse este negocio, que para esclarecer la esparsa molesta acusación vamos a exponer brevemente y adecuadamente, ofrecen una prueba irrefragable de este aserto. Aprobado solemnemente el Concordato en Bula apostólica de 5 de setiembre de 1851, y publicado además como ley del reino, con real decreto de 17 de octubre siguiente, no tardaron el ministro entonces de Gracia y Justicia y el mismo apostólico, en ponerse de acuerdo para activar con toda eficacia la ejecución de sus muchos artículos, y particularmente de los que eran mas urgentes, o podían efectuarse mas pronto que los demás. El vigesimocuarto no fué por cierto el último que reclamó su solución. Pareció al principio, y con razón que la reforma de la demarcación parroquial debía ser precedida por la nueva división de las diócesis estipulada también en el art. 3.º del Concordato, pero como a esta, según los pactos convenidos, debía ser concurrida la reunión de alguna de las diócesis existentes, y la creación de otras en sitios mas convenientes, y especialmente en la capital del reino, que siempre ha carecido de la iglesia catedral; como para disponer con prontitud todo lo necesario al efecto se necesitaba mucho tiempo, y obstaban varias dificultades enteramente independientes de la Santa Sede; como en la citada Bula se había dispuesto expresamente que la reunión, erección y nueva circunscripción de las diócesis, debía efectuarse después de cumplidos los demás artículos del Concordato, y por fin, como de ambas partes era sincera la intención de apresurar lo mas pronto posible la nueva circunscripción y demarcación parroquial, se decidió que sin levantar mano se llevaría esta a efecto, haciéndola preceder a la de las diócesis.

Con el fin, además, de procurar en lo posible la mayor uniformidad en los planos que cada prelado debía formar del territorio sujeto a su iglesia, de prever las dificultades que al presentar estos planos sin previo conocimiento del gobierno, podían temerse por ardua y complicada operación; por lo que, para facilitar la reunión de las diócesis, se acordó que cada prelado, al presentar sus planos, debía ser acompañado de un representante del gobierno, para que, con pleno acuerdo de las dos supremas autoridades se comunicasen a los respectivos prelados, para regla y norma de sus proyectos, algunas bases generales; salva, sin embargo, y reservada expresamente a los mismos de la facultad de aplicarlas según las circunstancias locales, y de proponer al mismo tiempo las modificaciones y excepciones que exigiesen las necesidades de las respectivas diócesis.

(Se continuará.)

BOLSA.—Paris 25 de febrero.

Fondos franceses.—Tres por 100, 73 1/2.
Idem cuatro y medio por 100, 96 50.
Idem españoles.—Tres por 100 interior, 38 3/8.
Exterior, 60.
Diferido, 60.
Amortizable, 60.
Consolidados, 91 7/8 a 92.

Paris, sábado 25 de febrero de 1856.—El empréstito inglés de cinco millones de libras esterlinas ha sido contratado con la poderosa casa de Rothschild al 90 por 100.

Un periódico de la noche afirma que han vuelto a entibiarse las relaciones de amistad entre los generales Espartero y O'Donnell.

Ignoramos los antecedentes que para afirmarlo haya tenido nuestro colega vespertino.

Pero ¿han sido alguna vez tan calurosas como se ha supuesto esas relaciones de cuya tibieza se habla?

De la Gaceta:

«Dice Las Cortes:

«Acaba de llegar el correo de nuestras Antillas, y cuantos han recibido cartas de aquella región, han tenido que pagar por cada una un real de vellón de porte. A pesar de venir franquias desde las islas. Ignoramos la causa que haya movido a la administración central a exigir estas sumas, y esperamos que nos dé en la Gaceta cumplida satisfacción, para que podamos trasmitirla a nuestros suscritores; pues no comprendemos como es, que habiéndose depositado franquias en los buzones de Cuba y Puerto Rico, hayan devengado un real sobre los de los correos anteriores, que reunían condiciones amigables.»

Las cartas últimamente llegadas a la Península, procedentes de nuestras Antillas, han sido conducidas por la fragata española *Ara Teres*, cuyo capitán tiene derecho a exigir por cada una un real de sobre-portal, según lo dispuesto expresamente en el art. 6.º del real decreto de 1.º de setiembre de 1854. En cumplimiento del mismo, la administración de correos de Vigo, recargó cada carta con aquel real, que la central ha exigido.

El artículo dice así: «La correspondencia de las provincias españolas de Ultramar, y la extranjera de naciones con las cuales no exista convenio especial, conducida en buques mercantes o extranjeros, pagará de sobre-portal un real por carta para el capitán del buque.»

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

La Reina (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Obras públicas.

Ilmo. Sr. La Reina (Q. D. G.) se ha dignado aprobar la subasta celebrada el 20 del corriente para otorgar la concesión de la sección segunda del ferrocarril del Norte, que comprende el trayecto de Valladolid a Burgos, declarando adjudicado el remate a los señores don Eugenio Pereira, don Eugenio Duclerc, don Joaquín F. de Ossa y don Enrique O'Shea, que presentaron la proposición mas ventajosa para el Estado, reduciendo el subsidio ofreciendo para auxiliar la construcción de este camino, de 1,300,000 rs., a 500,400 rs. por cada legua.

De real orden lo digo a V. I. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 23 de febrero de 1856.—Luxán.—Sr. director general de obras públicas.

Acta de la subasta a que se refiere la real orden precedente.

En la villa de Madrid a 20 de febrero de 1856, siendo en la una en punto de la tarde, se reunieron en el local designado al efecto el Excmo. señor don Francisco de Luxán, ministro de Fomento; el Ilmo. señor don Cipriano Segundo Montesino, director general de obras públicas; los señores don Felipe Mauricio Andriani, ordenador general de pagos; don Eleuterio de Otero, abogado consultor; y don Gabriel Rodríguez, jefe del negociado de estudios, concesiones y construcción de caminos de hierro, con asistencia de mi el infrascripto secretario de S. M., notario del Ilmo. colegio de esta corte, para celebrar la subasta señalada para este día, de concesión de la sección segunda del ferrocarril del Norte, que comprende desde Valladolid a Burgos, y se dio principio al acto con la lectura del anuncio de 19 de noviembre último, y de la instrucción de subastas para servicios públicos, señalando S. E. el término de media hora para la entrega de los pliegos, siendo la una y siete minutos del reloj, que a vista de los concurrentes estaba colocado en el salón.

Dentro de este periodo se presentaron tres pliegos; y se procedió al sorteo de la enumeración que a cada uno correspondía para el caso de que resultasen dos o mas proposiciones iguales, haciendo en seguida la apertura por el orden numérico, a saber:

Primero. D. Eugenio Pereira, D. Eugenio Duclerc, D. Joaquín F. de Ossa y D. Enrique O'Shea, vecinos de Madrid, ofrecían tomar la concesión, dándole el gobierno como subvención la suma de 506,400 rs. vn. por cada legua, y acompañaban el documento que acreditaba el depósito previo de la cantidad establecida para este fin.

Segundo. D. Domingo Garzón, D. Andrés Alonso García, D. Juan Antonio de las Moras, D. Antonio Martínez Acosta, D. Angel Fernandez Carranza y don Pascual Velasco, vecinos respectivamente de Valladolid, Castañeda, Burgos y Villadiego, ofrecían tomar a su cargo dicha concesión, acompañando el gobierno como subvención 1,300,000 rs. vn. por cada legua; acreditaban haber constituido el depósito.

Tercero. Los Sres. Tapia, Bayo y compañía, de esta vecindad, ofrecían tomar la concesión con el abono por el gobierno de 1,105,000 rs. vn. por cada legua, y acreditaban también haber constituido el oportuno depósito. Acto continuo declaró el Excmo. señor presidente ser la proposición señalada con el número 1 la mas ventajosa, y se devolvieron los documentos de depósito relativos a los números 2 y 3, dando por terminado el acto, y extendiéndose la presente, que firman los señores mencionados al principio, con los que suscriben la proposición admitida, de que doy fé.—Francisco de Luxán.—Cipriano Segundo Montesino.—Felipe Mauricio Andriani.—Eleuterio de Otero.—Gabriel Rodríguez.—Eugenio Pereira.—E. Duclerc.—Joaquín J. de Ossa.—Enrique O'Shea.—Ildefonso Salaya.

CORREO DE PROVINCIAS.

Según los periódicos de Barcelona entre seis y siete de la tarde del 19, embarcó en el bajo nuevamente formado en la punta del muelle nuevo el bergantín noruego *Freyra*, capitán Bolner, con cargamento de baeas, y se dirigió a las costas de Islandia, para el puerto serbio Sibla, se consiguió salvar el buque sin pérdida del cargamento. Entretanto se discute y se consulta acerca de la secundaria del plan que ha de asegurar la entrada del puerto. Cosas de España!

También durante la noche del mismo día, embarcó hacia la parte del Bósas una palanca goleta francesa que, desde Marsella, se dirigía a la costa de Valencia con pipas vacías para cargar vino. Y el mismo siniestro ha experimentado en el mismo punto un falucho que se dirigía a este puerto.

No deja de ser significativa la siguiente carta de Gerona que publica *La Corona de Aragón*:

«Parece que allende el Pirineo vuelven a agitarse los olivaceos partidarios de Cabrera, aun cuando exista marcada disidencia entre sus cabecillas y particularmente se opongan a los proyectos de nueva invasión Elio y Arroyo, que se dicen ser los exclusivos intérpretes de la voluntad de su abuelo caudillo. Montemolín.—Empiezo los papeles de esta parte de la frontera se aprestan para recibir nuevamente a los carlistas y escarmentados para siempre mas, a pesar de negligente que ha sido en parte el gobierno en descubrir el estallido que seguramente hubiera fomentado, proporcionando el armamento necesario a aquellos bravos nacionales, que dirigidos por su impertinente comandante el señor Roger, en todas épocas dieron días de señalada gloria a la patria.

Los payeses empiezan a tener zozobra por el estado de los campos, toda vez que los sembrados se marchitan y enferman con motivo de la densa niebla que segundamente domina en la atmósfera. Y es sensible, porque los sembrados arrancaban con una lozanía portentosa que presagiaba una abundante cosecha.

Por otra parte, preocupa los ánimos el no dejar de ser realizadas todas las obras públicas que quedan en el país, cuando han sido continuadas sus obras.

—Escriben de Vich que el día 19 una ronda de mozos de escuadra capturó a cuatro malhechores de los muchos que recorren aquel país.

Los muchos providencias que toman las autoridades pondrán término a los desmanes de esta canalla. Manana es muy positivo que pasan por consejo de guerra los dos que trajeron presos el día 14 del corriente; y según se dice, serán sentenciados a muerte por haberse encontrado con las armas en la mano, y por haber ofrecido resistencia, pues que mataron a un paisano de Vidrà que iba en el somaten.

—Las nievas, el granizo, dice el *Boletín de Bilbao*, y las cerradas lluvias se han presentado en estas últimas horas. Ayer la erosta de Pagazauri amenazó nevada, y el viento soplaba con furia, llovió truenos y granizo, y la lluvia apenas cesó, fué un verdadero día de febrero.

Naturalmente se sigue de este cambio que la vegetación tan pomposa como adelantada sufrirá en extremo, y que si los frios se presentan, quemarán las flores de nuestros frutales.

Los correos que habían comenzado a llegar con alguna regularidad, desde ayer han retardado su marcha, y tenemos de nuevo las dilaciones anteriores, tan nocivas para las empresas de publicidad.

La tormenta parece que en el mar ha descargado también con furia. Ayer hubo varias entradas de agua en el puerto, entre ellas de arribada *La Begonia*, que después de muchos días de navegación desde San Sebastián para la Guaya, tuvo que regresar a nuestro puerto.

—Al 21 alcanzan las noticias de Sevilla. Ha vuelto a llover con bastante abundancia. El arriete desde las ventos de Eritaña a la de Guadaira, se halla en muy mal estado.

Para cierta clase de obras de recomposición se ha echado mano de los prestidigitos. Muchas calles de Sevilla se han vuelto a convertir en un muladar.

El pan sigue a un elevadísimo precio, la carne a cuatro reales y medio la libra, el carbón al doble de su valor antiguo, y así los demás artículos. Llegará el tiempo en que a millares perecerán de hambre los pobres, si no se piensa pronto remedio. Se está de adormir algunas calles céntricas de la mencionada población, y ya han comenzado los trabajos para sentar el adormido que ha de formar la nueva orden, el piso de la calle de Génova.

El 24 se habrá celebrado en la capilla del palacio de San Telmo, la ceremonia de profesión en la orden de Calatrava, y toma de hábito, por el Sr. duque de Montpensier.

—Han salido en estos últimos días de Sevilla, con dirección al Puerto de Santa María, el escuadrón de Alcañtara y media batería de artillería rodada, y para Adán trescientos artilleros de plaza. Se ignora el origen de estas prevenciones.

CORREO ESTRANJERO.

Nuestros lectores recordarán dos despachos telegráficos que hemos publicado tomados de la Gaceta, en que se hablaba de un artículo publicado por *El Siglo* en contestación a otro del *Diario de Debates*, reprochándole integro por el *Monitor*. Sin antecedentes para juzgar acerca del valor que estos artículos pudieran tener, mas bien parecían a primera vista logográficos que noticias formales; pero desde luego se comprueba que debían contener algo notable, cuando se les había dado tanta importancia. Nuestro cálculo no era infundado, pues luego que hemos visto y comparado los artículos, hemos visto que tienen en efecto un valor real y positivo, que crece de punto desde el momento en que el diario oficial francés les ha acogido en sus columnas. El *Diario de Debates* había pretendido que Nicolaioff no estaba en el mar Negro, y que no se debería destruir, aunque así lo pudiesen los plenipotenciarios turcos, y había supuesto también que nada se haría en cuanto a la fortificación de las islas de Alano. El artículo de *El Siglo* se debe considerar pues, como la expresión de los sentimientos de las potencias aliadas en lo relativo a la conferencia. Hé aquí su contenido:

«Según el *Journal des Debats*, los turcos, fundándose en el texto tan claro y tan preciso de la absoluta clausura del mar Negro a las marinas militares, van a pedir que los arsenales de Nicolaioff y sus astilleros militares marítimos sean trasladados a otra parte. Tendrán, en nuestro juicio, razón y derecho para hacerlo. Nicolaioff es tan inquietante para ellos como Sebastopol, y además son sus astilleros los que alimentaban exclusivamente la gran marina militar rusa del mar Negro. Pero el *Journal des Debats* no piensa así: Nicolaioff no está para él en el mar Negro, sino a algunas leguas sobre el Bug. Por consiguiente, no está comprendido en el art. 3.º. No tenemos necesidad de demostrar lo equivocado de este argumento. Al negarse el conde Buel, según el *Journal des Debats* a poner en su redacción el cambio que pedía al conde de Nesselrode resolvió de antemano la pretendida dificultad en sentido contrario. No se trató solamente de emancipar las riberas del mar Negro; es el mismo mar Negro el que se quiere emancipar, y sobre todo se quiere poner el mar Negro al abrigo de un ataque. Para cerrar pues el mar Negro a las marinas militares, es evidente que lo primero que hay que hacer es cerrar el Bug. Si el Bug permanece abierto, no hay clausura posible del mar Negro.»

«Admitamos que está cerrado por un tratado, ¿quién hay que pueda garantizar en efecto esta cláusula, si Nicolaioff permanece activo, amenazador con sus arsenales y sus astilleros? No se construyeron allí buques de guerra por el número lo que les faltar en magnitud. Las expediciones de Sinope salieron del Bug y de Nicolaioff en vez de salir de Sebastopol; hé aquí toda la diferencia.»

«Creemos, pues, que las razones del *Journal des Debats*, aun presentadas por los Sres. Brunnow y Orloff, fracasaron en el buen sentido de todos. Sin embargo, el Bug, está demas el art. 3.º. Mientras exista Nicolaioff con sus arsenales y sus astilleros no hay seguridad. Esta es la verdad.

«El *Journal des Debats* presenta también una gran dificultad, y la resuelve casi en el mismo sentido de los rusos.

«Se trata de Bomarsund, donde anteriormente no había, según dicho periódico, sino algunas caserías de fortificación por obra de los rusos, acomodados con facilidad. (Habían tenido los rusos derecho para edificar esas caserías y otras obras militares? Tenían derecho para hacer que las islas de Aland fuesen un verdadero Gibraltar, valiéndose de la expresión de los documentos oficiales publicados sobre la toma de Bomarsund? Por mas disputable que esto sea, el *Journal des Debats* que ha estudiado el tratado de Frederickscham, responde afirmativamente. Sin embargo, sus correspondientes de Viena y de Berlín consisten en pensar que Rusia no se quería manifestar intratable sobre este particular en consideración, no a Inglaterra sino a Suecia.

«Si obra de esto modo, cualquiera que sea la consideración que a ello le impulse, creemos que obrará con buen sentido, porque la cuestión de la posesión y de la fortificación de las islas Aland, no importa solamente a Suecia y a Inglaterra, sino también a toda Europa. Ducha Rusia de estas islas, y teniendo allí arsenales, astilleros y un Gibraltar, no solo domina a Suecia y a los pasos del Sund, no solo permanece dueña absoluta e incontestable del Báltico, sino que amenaza también a todo el comercio europeo en este mar; y en un día dado

El Sr. ZORRILLA: Señores, la proposición tendiendo el honor de presentar, puede decirse que mas que la expresion de la voluntad del pais, mas que contemplar las primeras sesiones de la Cámara y el primer impulso de los diputados al votar para persuadirnos de que no solo el pais deseará fúrtirse pronto, sino que no solo el pais estuviere de pasar entore presuntos aprobados.

La proposición que hemos tenido el honor de presentar no ataca de ninguna manera las prerrogativas del señor presidente: no es tampoco una proposición como han creído algunos, y que como tal guir los trámites marcados por el reglamento. Apenas se presentaron las bases de la (to

Córtes. En cuanto á los empleados hay aquí derecho: decir, tal empleado ha cometido tal mal: nuble: gobierno, ¿le has castigado? No: tú eres sabel:.

Ha dicho tambien S. S. que el gobierno tixion de someterse, para nombrar empleado, dionles de moralidad. Señores, necesitabamos otros recuerdos de esta especie? ¡Caracemos! do de la moralidad para necesitar esta advertencia.

Positivamente el gobierno no quiere que sique en 1835, porque la iniciativa de las leyes cas, voladas en esta Cámara, es suya. Pero eso no se repita, conviene que todos cumplamos la obligacion y meaos prudentemente de derechos.

noza muchas de las cosas que estoy viendo.
circunstancias que estamos atravesando son graves
los diputados deben meditar mucho antes de
sobre la proposición del señor Zorrillo.

Pues la violación la del señor, Moncasti no
en consideración.

El Sr. GARCÍA LOPEZ: He pedido la palabra
una alusión personal.

El Sr. PRESIDENTE: No ha oído la alusión.

El Sr. MONCASTI: He hecho alusión a mis co-
ros de diputación.

El Sr. PRESIDENTE: Viene V. S. la pal-
obstante de que todos los diputados podrían co-
aludidos.

El Sr. ULLOA: Este asunto está concluido

constituido, y como el Sr. Santa Cruz en los apuros del galia presentado un proyecto, que es peor que la bución de puertas y consumos, pues aquella suma fija y ahora no se sabe cuanto será, la misma contribución con un disfraz. Recuerden también cuando nació la cuestión de incomodidades mangarada por el Sr. Navarro Zamora ya pasó a mejor vida, y cuantas son las estapas que hasta el día se han empleado.

Recuérdese la cuestión económica en que Bruil fué derrotado, y se verá que no somos los que tenemos la culpa de que el país no es estimado y aprobados y castigados los presupuestados la teniendo la culpa del tiempo que se ha perdido.

excelso de la virtud está formado al revés que los montes. En los montes materiales son abundantes y ásperas las cimas; así como se va por ellos se va disminuyendo la amabilidad y la aspereza. El monte de la virtud tiene desahogada y graciosa la eminencia. El que quiere a los primeros pasos no encuentra sino piedras.

—Cántaro que va á la fuente.—Los

falda y graciosa la eminencia. El que quiere a
se á los primeros pasos no encuentra sino piedra

PRESIDENCIA DEL SEÑOR INFANTE.

Se abrió á la una y media y leida el acta de la an-

Después de haber manifestado el Sr. Jaen que la co-

misiones, pues como son preteridas en el uso de la palabra hay ocasiones en que no pueden usarla en pro

una esposición de D. Saturnino Carmona, maestro de primera educación.

tivas del presidente, cree este que autorizado compe-
tentemente por las Cortes se le librará de las continua-

yectos de ley y se da lectura a varias proposiciones. El señor presidente desea que los presupuestos y las ba-

- Se leyó la proposición del Sr. Zorrilla y otros e

tos y las bases de todas las leyes orgánicas, exceptuán-
dose solamente cualquier asunto que las Cortes califi-
quen de urgente o importante del presidente y de

El Sr. ZORRILLA: Señores, la proposición que he tenido el honor de presentar, puede decirse que no

ra y el primer impulso de los diputados al venir a
para persuadirnos de que no solo el país deseaba con

La proposición que hemos tenido el honor de pre-

ley como han creído algunos, y que como la dese-
guir los trámites marcados por el reglamento.

El primer tránsito es sumamente trabajado y resbaladizo. Llámamle al recién convertido desde el mar del fondo los cantos de las sirenas, aterrándole por la parte del monte los rugidos de los leones: mira con ternura la llanura del valle que deja; contempla con pavor el ceño de la montaña á que aspira. Libre de la cárcel del pecado, aun lleva en sus pasiones las cadenas, cuya pesadumbre conspira con la arduidad del camino para hacer tardo y congojoso el movimiento.

Miramos con envidiosos ojos la elevacion de los

—Loteria.—Noticia de los pueblos y administraciones donde han cabido los 47 premios ma-

—Fallecimiento.—Un viajero que ve-

CULTO RELIGIOSO.

Editor responsable, D. VENANCIO SAENZ.

ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.

18